

— «Hola mamá. ¿Hijo, no tienes nada que explicar-me?»
 — «No mamá, sin novedad en el frente.»
 — «No sabes el disgusto que me has dado, ¿por qué tienes que engañar-De qué hablas mamá? entre ayer y hoy sólo he ido a trabajar. Este es el problema, que lle-vas días engañándome.»
 — «No sé de qué me hablas. Tu hermana me lo ha conta-do todo.»
 — «¿Mi hermana? ¿Todo? Sí, todo. La vio el otro día cuando te visitó.»
 — «¿A quién vio? No había nadie en casa.»
 — «A una chica morena, tumba-gusta, mandar en la cama y observar cómo las dejó satischéas. Jane era ame-ricana y, cada noche, después de la faena pensaba: «chico, si todas las americanas son de esta guisa, voy a tener que mudarme al otro lado del charco».
 — «Bueno, sí, ¿cuál es el pro-blema?»
 — «Me dijiste que Jane era rubia. Me dijiste que Jane era rubia. Jane me ha dejado. ¿Y por qué no me lo contas- No había encontrado el momento, y hace sólo una semana que me dejó y ya tienes suficientes proble-mas como para que te preocupes por una semana, sólo una sema-»

— «Hola mamá. ¿Hijo, no tienes nada que explicar-me?»
 — «No mamá, sin novedad en el frente.»
 — «No sabes el disgusto que me has dado, ¿por qué tienes que engañar-De qué hablas mamá? entre ayer y hoy sólo he ido a trabajar. Este es el problema, que lle-vas días engañándome.»
 — «No sé de qué me hablas. Tu hermana me lo ha conta-do todo.»
 — «¿Mi hermana? ¿Todo? Sí, todo. La vio el otro día cuando te visitó.»
 — «¿A quién vio? No había nadie en casa.»
 — «A una chica morena, tumba-gusta, mandar en la cama y observar cómo las dejó satischéas. Jane era ame-ricana y, cada noche, después de la faena pensaba: «chico, si todas las americanas son de esta guisa, voy a tener que mudarme al otro lado del charco».
 — «Bueno, sí, ¿cuál es el pro-blema?»
 — «Me dijiste que Jane era rubia. Me dijiste que Jane era rubia. Jane me ha dejado. ¿Y por qué no me lo contas- No había encontrado el momento, y hace sólo una semana que me dejó y ya tienes suficientes proble-mas como para que te preocupes por una semana, sólo una sema-»

— «Hola mamá. ¿Hijo, no tienes nada que explicar-me?»
 — «No mamá, sin novedad en el frente.»
 — «No sabes el disgusto que me has dado, ¿por qué tienes que engañar-De qué hablas mamá? entre ayer y hoy sólo he ido a trabajar. Este es el problema, que lle-vas días engañándome.»
 — «No sé de qué me hablas. Tu hermana me lo ha conta-do todo.»
 — «¿Mi hermana? ¿Todo? Sí, todo. La vio el otro día cuando te visitó.»
 — «¿A quién vio? No había nadie en casa.»
 — «A una chica morena, tumba-gusta, mandar en la cama y observar cómo las dejó satischéas. Jane era ame-ricana y, cada noche, después de la faena pensaba: «chico, si todas las americanas son de esta guisa, voy a tener que mudarme al otro lado del charco».
 — «Bueno, sí, ¿cuál es el pro-blema?»
 — «Me dijiste que Jane era rubia. Me dijiste que Jane era rubia. Jane me ha dejado. ¿Y por qué no me lo contas- No había encontrado el momento, y hace sólo una semana que me dejó y ya tienes suficientes proble-mas como para que te preocupes por una semana, sólo una sema-»

— «Hola mamá. ¿Hijo, no tienes nada que explicar-me?»
 — «No mamá, sin novedad en el frente.»
 — «No sabes el disgusto que me has dado, ¿por qué tienes que engañar-De qué hablas mamá? entre ayer y hoy sólo he ido a trabajar. Este es el problema, que lle-vas días engañándome.»
 — «No sé de qué me hablas. Tu hermana me lo ha conta-do todo.»
 — «¿Mi hermana? ¿Todo? Sí, todo. La vio el otro día cuando te visitó.»
 — «¿A quién vio? No había nadie en casa.»
 — «A una chica morena, tumba-gusta, mandar en la cama y observar cómo las dejó satischéas. Jane era ame-ricana y, cada noche, después de la faena pensaba: «chico, si todas las americanas son de esta guisa, voy a tener que mudarme al otro lado del charco».
 — «Bueno, sí, ¿cuál es el pro-blema?»
 — «Me dijiste que Jane era rubia. Me dijiste que Jane era rubia. Jane me ha dejado. ¿Y por qué no me lo contas- No había encontrado el momento, y hace sólo una semana que me dejó y ya tienes suficientes proble-mas como para que te preocupes por una semana, sólo una sema-»

Veneno en la piel
 N° 16 02/06 adiciones porquise

— «Lo que tú digas. ¿Y dónde está la tal Riko ahora?»
 — «Aquí, junto a mí, sentada en el sofá.»
 — «Repito, ¿cómo puedes hablar de este modo y soltar todos estos comentarios con ella al lado?»
 — «Pero si no se entera de nada, ya te he dicho que es japonesa.»
 — «¿Qué te parece si me acerco con unas cervezas y así me la presentas? No te molestes, la chica no es muy sociable y además estamos cansa-dos.»
 — «Pues bajatos un rato y luego os vais a la cama.»
 — «Esta bien, está bien. Un par de horas, hasta medianoche. Le pregun-taré si quiere venir, aunque de todos modos será un incordio. Es un muer-mo, no habla pero es que nada.»
 — «Que sea un muermo me parece mejor motivo para dejar a una novia. Lo del pelo...»
 — «Lo del pelo es comprensible. Te espero en el de la esquina de aquí una hora.»
 — «Riko, Me quedaré en casa con No, idiota, esta noche.»
 — «¿Cuándo? ¿en la vida?»
 — «¿Qué piensas hacer? ¿emprano te llegará la hora, *palabra*, tal vez, pero a cierta edad te embriagas con cualquier cosa; tarde o temprano te llegará la hora, *palabra*.»
 — «Riko? Sí, tengo una nueva novia; japonesa poder, como te lo montas últimamente, quizás funcionó lo de la puta de cien kilos.»
 — «¿Pinchar? Sí, pinchar, ya sabes, meter-los amigos, a menudo, son peores que Riko. Esta noche no. Voy a pinchar algo y me lo cuentas?»
 — «¿Por qué no vamos a tomar Vete a la mierda.»
 — «¿Por qué no vamos a tomar la mierda. Lo del pelo...»
 — «Lo del pelo es comprensible. Te espero en el de la esquina de aquí una hora.»
 — «Riko? Sí, tengo una nueva novia; japonesa poder, como te lo montas últimamente, quizás funcionó lo de la puta de cien kilos.»
 — «¿Pinchar? Sí, pinchar, ya sabes, meter-los amigos, a menudo, son peores que Riko. Esta noche no. Voy a pinchar algo y me lo cuentas?»
 — «¿Por qué no vamos a tomar Vete a la mierda.»
 — «¿Por qué no vamos a tomar la mierda. Lo del pelo...»
 — «Lo del pelo es comprensible. Te espero en el de la esquina de aquí una hora.»

— «Lo que tú digas. ¿Y dónde está la tal Riko ahora?»
 — «Aquí, junto a mí, sentada en el sofá.»
 — «Repito, ¿cómo puedes hablar de este modo y soltar todos estos comentarios con ella al lado?»
 — «Pero si no se entera de nada, ya te he dicho que es japonesa.»
 — «¿Qué te parece si me acerco con unas cervezas y así me la presentas? No te molestes, la chica no es muy sociable y además estamos cansa-dos.»
 — «Pues bajatos un rato y luego os vais a la cama.»
 — «Esta bien, está bien. Un par de horas, hasta medianoche. Le pregun-taré si quiere venir, aunque de todos modos será un incordio. Es un muer-mo, no habla pero es que nada.»
 — «Que sea un muermo me parece mejor motivo para dejar a una novia. Lo del pelo...»
 — «Lo del pelo es comprensible. Te espero en el de la esquina de aquí una hora.»
 — «Riko, Me quedaré en casa con No, idiota, esta noche.»
 — «¿Cuándo? ¿en la vida?»
 — «¿Qué piensas hacer? ¿emprano te llegará la hora, *palabra*, tal vez, pero a cierta edad te embriagas con cualquier cosa; tarde o temprano te llegará la hora, *palabra*.»
 — «Riko? Sí, tengo una nueva novia; japonesa poder, como te lo montas últimamente, quizás funcionó lo de la puta de cien kilos.»
 — «¿Pinchar? Sí, pinchar, ya sabes, meter-los amigos, a menudo, son peores que Riko. Esta noche no. Voy a pinchar algo y me lo cuentas?»
 — «¿Por qué no vamos a tomar Vete a la mierda.»
 — «¿Por qué no vamos a tomar la mierda. Lo del pelo...»
 — «Lo del pelo es comprensible. Te espero en el de la esquina de aquí una hora.»

— «Lo que tú digas. ¿Y dónde está la tal Riko ahora?»
 — «Aquí, junto a mí, sentada en el sofá.»
 — «Repito, ¿cómo puedes hablar de este modo y soltar todos estos comentarios con ella al lado?»
 — «Pero si no se entera de nada, ya te he dicho que es japonesa.»
 — «¿Qué te parece si me acerco con unas cervezas y así me la presentas? No te molestes, la chica no es muy sociable y además estamos cansa-dos.»
 — «Pues bajatos un rato y luego os vais a la cama.»
 — «Esta bien, está bien. Un par de horas, hasta medianoche. Le pregun-taré si quiere venir, aunque de todos modos será un incordio. Es un muer-mo, no habla pero es que nada.»
 — «Que sea un muermo me parece mejor motivo para dejar a una novia. Lo del pelo...»
 — «Lo del pelo es comprensible. Te espero en el de la esquina de aquí una hora.»
 — «Riko, Me quedaré en casa con No, idiota, esta noche.»
 — «¿Cuándo? ¿en la vida?»
 — «¿Qué piensas hacer? ¿emprano te llegará la hora, *palabra*, tal vez, pero a cierta edad te embriagas con cualquier cosa; tarde o temprano te llegará la hora, *palabra*.»
 — «Riko? Sí, tengo una nueva novia; japonesa poder, como te lo montas últimamente, quizás funcionó lo de la puta de cien kilos.»
 — «¿Pinchar? Sí, pinchar, ya sabes, meter-los amigos, a menudo, son peores que Riko. Esta noche no. Voy a pinchar algo y me lo cuentas?»
 — «¿Por qué no vamos a tomar Vete a la mierda.»
 — «¿Por qué no vamos a tomar la mierda. Lo del pelo...»
 — «Lo del pelo es comprensible. Te espero en el de la esquina de aquí una hora.»

— «Lo que tú digas. ¿Y dónde está la tal Riko ahora?»
 — «Aquí, junto a mí, sentada en el sofá.»
 — «Repito, ¿cómo puedes hablar de este modo y soltar todos estos comentarios con ella al lado?»
 — «Pero si no se entera de nada, ya te he dicho que es japonesa.»
 — «¿Qué te parece si me acerco con unas cervezas y así me la presentas? No te molestes, la chica no es muy sociable y además estamos cansa-dos.»
 — «Pues bajatos un rato y luego os vais a la cama.»
 — «Esta bien, está bien. Un par de horas, hasta medianoche. Le pregun-taré si quiere venir, aunque de todos modos será un incordio. Es un muer-mo, no habla pero es que nada.»
 — «Que sea un muermo me parece mejor motivo para dejar a una novia. Lo del pelo...»
 — «Lo del pelo es comprensible. Te espero en el de la esquina de aquí una hora.»
 — «Riko, Me quedaré en casa con No, idiota, esta noche.»
 — «¿Cuándo? ¿en la vida?»
 — «¿Qué piensas hacer? ¿emprano te llegará la hora, *palabra*, tal vez, pero a cierta edad te embriagas con cualquier cosa; tarde o temprano te llegará la hora, *palabra*.»
 — «Riko? Sí, tengo una nueva novia; japonesa poder, como te lo montas últimamente, quizás funcionó lo de la puta de cien kilos.»
 — «¿Pinchar? Sí, pinchar, ya sabes, meter-los amigos, a menudo, son peores que Riko. Esta noche no. Voy a pinchar algo y me lo cuentas?»
 — «¿Por qué no vamos a tomar Vete a la mierda.»
 — «¿Por qué no vamos a tomar la mierda. Lo del pelo...»
 — «Lo del pelo es comprensible. Te espero en el de la esquina de aquí una hora.»

— «Lo que tú digas. ¿Y dónde está la tal Riko ahora?»
 — «Aquí, junto a mí, sentada en el sofá.»
 — «Repito, ¿cómo puedes hablar de este modo y soltar todos estos comentarios con ella al lado?»
 — «Pero si no se entera de nada, ya te he dicho que es japonesa.»
 — «¿Qué te parece si me acerco con unas cervezas y así me la presentas? No te molestes, la chica no es muy sociable y además estamos cansa-dos.»
 — «Pues bajatos un rato y luego os vais a la cama.»
 — «Esta bien, está bien. Un par de horas, hasta medianoche. Le pregun-taré si quiere venir, aunque de todos modos será un incordio. Es un muer-mo, no habla pero es que nada.»
 — «Que sea un muermo me parece mejor motivo para dejar a una novia. Lo del pelo...»
 — «Lo del pelo es comprensible. Te espero en el de la esquina de aquí una hora.»
 — «Riko, Me quedaré en casa con No, idiota, esta noche.»
 — «¿Cuándo? ¿en la vida?»
 — «¿Qué piensas hacer? ¿emprano te llegará la hora, *palabra*, tal vez, pero a cierta edad te embriagas con cualquier cosa; tarde o temprano te llegará la hora, *palabra*.»
 — «Riko? Sí, tengo una nueva novia; japonesa poder, como te lo montas últimamente, quizás funcionó lo de la puta de cien kilos.»
 — «¿Pinchar? Sí, pinchar, ya sabes, meter-los amigos, a menudo, son peores que Riko. Esta noche no. Voy a pinchar algo y me lo cuentas?»
 — «¿Por qué no vamos a tomar Vete a la mierda.»
 — «¿Por qué no vamos a tomar la mierda. Lo del pelo...»
 — «Lo del pelo es comprensible. Te espero en el de la esquina de aquí una hora.»

